

## Fin de siglo

Toni Negri

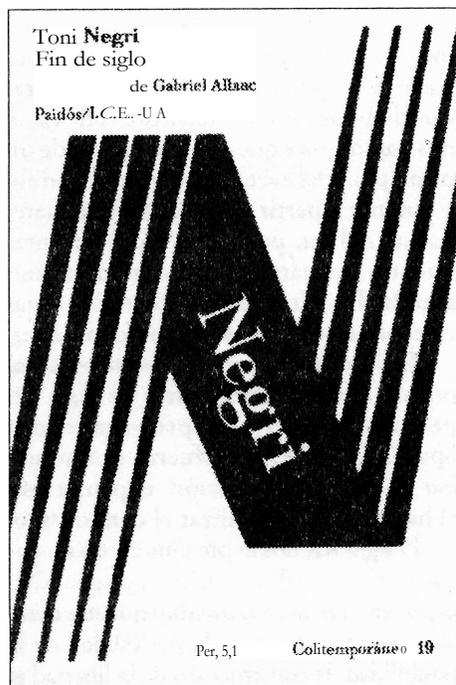
Ed. Paidós, Barcelona, 1992.

Comentario de Gabriela Farías

Fin de siglo, es un intento de hacer un balance de este siglo desde una perspectiva materialista, pero desde un materialismo que no es dialéctico, es decir tomando

la historia como continuidad explicada en la **geneología** y no en la síntesis, a través de sujetos definidos por lo real y las relaciones de fuerza definidas en su historicidad. Negri plantea en este libro, la esperanza de restaurar la lucha de clases y la verdad de su fuerza actual; ya no espera el hundimiento del enemigo sino que lo ve avanzar en su propia asfixia, en la propia incertidumbre de su voluntad de poder. Porque este mundo ya cambió, hoy tiene otro sentido y cómo interpretarlo es la tarea que emprende Negri para "construir la posibilidad como categoría del pensar y del hacer en la temporalidad determinada en la que estamos inmersos".

Negri considera que las características generales de este siglo están expresadas en el reformismo capitalista de los años '30 y '60, cuyo rasgo es por un lado de optimismo y confianza en el desarrollo por parte del capitalismo, pero por otro lado es efímera ya que prontamente evidencia que descansa en una crisis irresoluble. Con lo cual llega a una definición del siglo XX como el siglo del reformismo imposible y por ende del capitalismo imposible.



Es a partir de 1968 que para Negri comienza una nueva época, donde se quiebra la continuidad donde se expresan genealogías distintas y dispositivos distintos, se sale de la época de la sociedad disciplinaria para entrar en lo que Foucault llama la sociedad del control y la comunicación; y en ella un hombre nuevo avanza ya inmerso en el futuro.

Es justamente a partir de encontrar este nuevo sujeto, que para Negri podrá ligarse la posibilidad a estos cambios y podrá descifrarse la "posibilidad de esta posibilidad". Para caracterizar este nuevo sujeto y las transformaciones ocurridas, a lo largo del libro se entremezcla lo que él propone en el primer capítulo como sus tres hilos argumentativos.

Primero, desde lo histórico sociológico desarrolla el paso del obrero masa al obrero social, siendo éste el nuevo sujeto revolucionario procedente de la crisis y **reestructuración** capitalista.

Al pasar de la **subsunción** formal del trabajo en el capital, a la **subsunción** real, a fines de los '60, el nuevo sujeto no es sólo productor de valor y plusvalía sino y principalmente de cooperación social del trabajo, lo cual produce una inversión, la **reapropiación** del mando sobre la cooperación por el obrero social. Al socializarse y presentarse el trabajo en forma intelectual y cooperativa, el trabajo se **autorganiza**, no necesita de patrono, lo que para Negri deja entrever la posibilidad del comunismo.

La expropiación del capitalismo maduro en la economía social es la expropiación de la comunicación, se expropia a la comunidad. Es por ello que el obrero social es una figura antagónica ya que su lucha se basa en la **reapropiación** del poder y los dispositivos del saber, la ciencia y el conocimiento se vuelven así tierra central del antagonismo.

Luego desde lo político plantea la posibilidad de este nuevo sujeto de hacerse político si hace explícita la producción material de su subjetividad, de institución ontológica del trabajo vivo. Lo político para Negri debe plantearse como autonomía, no emancipándolo del todo respecto a lo social, pero sí como esfera autónoma, como comunicación, lo simbólico, lo que constituye la cooperación social productiva. De manera tal que lo político no sea mediación sino expresión de la complejidad constitutiva del sujeto, **reconduciendo** al obrero social a su propio reconocimiento.

Finalmente desde un plano filosófico o **epistemológico**, presenta en esta nueva fase a la búsqueda de la verdad como producción de la verdad, construcción del ser, construcción intelectual que tiene un efecto. Un pensamiento de la constitución que reconquista el sentido ontológico del ser.

Negri desarrolla cómo en esta situación de crisis mundial en que nos movemos, junto al proyecto antagonista por parte del capital, da comienzo su contrario, el obrero, sin que haya dialéctica sino dos paradigmas que confrontan desde un principio. Define el nuevo sujeto común y potente a partir de una práctica materialista del ser, poniendo fin al encantamiento, afirmándose como marxista aun ante la dificultad de mantener las viejas categorías frente a los nuevos fenómenos.

El libro refleja un esfuerzo intelectual por no abandonar el punto de vista del pensamiento crítico pregonado por **Spinoza** y Marx, un esfuerzo por conciliar la razón con la acción, el pensar con el hacer, es decir alcanzar el comunismo.

El siglo XX nos lo presenta como un pasaje en el que se desenvuelve ya el siglo XXI, es por ello *Fin de siglo* un libro que nos desafía, nos invita a buscar la posibilidad de la posibilidad, la construcción de la libertad. ■